



Rafael Ramos/La Vanguardia
CINQUES

Ultillo por la herencia literaria del profeta de la generación beat

¿Quién ganará con la fiebre por Jack Kerouac?

Cuando Jack Kerouac (1922-1969) murió hace veintidós años tenía 91 dólares en el banco y sus novelas no interesaban a nadie.

Hoy sus cartas y manuscritos están valorados en diez millones de dólares y la mitomanía en torno a su figura se ha extendido de Estados Unidos a Europa. Y no ha hecho más que empezar: dos películas sobre su vida están en fase de producción, una de ellas bajo la batuta de Francis Ford Coppola. Más de cinco mil actores -entre ellos Johnny Depp- se han ofrecido para hacer el papel del protagonista.

Coleccionistas ingleses, dentro de la actual fiebre Kerouac, han comprado por considerables sumas de dinero tapatos, camisa, chaquetas y gabardinas que formaron parte del vestuario del escritor.

Pero eso no es nada en comparación con la considerable cantidad de material no publicado que los herederos han ofrecido a las dos grandes casas de subastas londinenses, Christie's y Sotheby's, para sondear cuál será su valor. Incluso se habla de que podría pensarse a la venta en Londres, por un millón de dólares, el manuscrito original -en rollo antiguo tipo telefoto- en el que Kerouac escribió "En el camino", la biblia hippie.

Todo depende de cómo se resuelva, probablemente en octubre, la demanda legal que la hija del escritor, Jan Kerouac, tiene presentada en los tribunales de Florida, para disputar la herencia tal como había sido interpretada hasta ahora y que dejaba el control de toda la obra literaria primero en manos de la madre del escritor, Gabrielle, que testó en favor de la viuda de Kerouac, Stella Sampson y,

tras su muerte, en poder de los herederos de ésta.

ACUSACIONES DOBLES

Jan Kerouac considera que el testamento de su padre fue falsificado y que la intención del autor fue dejarle a ella todas sus pertenencias. Aunque en juego no hay más de diez millones de dólares, la litigante afirma que no ha presentado la demanda por dinero, sino para que se cumpla la voluntad de su progenitor y para que su obra reciba el respeto que merece.

La hija que ahora ha presentado la demanda reclamando ser la heredera legítima, nació del matrimonio del escritor con Joan Haverty, de quien se separó antes de que naciera la niña, a quien tan sólo vio en un par de ocasiones: la primera para someterse a una prueba de sangre que demostrara su paternidad y, la segunda, en 1967.

Durante años Jan Kerouac vivió la misma vida que su padre, vagabundando por Estados Unidos, México y Europa, lavando platos y escribiendo libros. Jan, que ha cumplido 43 años, asegura que hasta este año ni siquiera se le pasó por la cabeza disputar la herencia de su padre, hasta que vio una copia del testamento de Gabrielle Kerouac, la madre del escritor, y sospechó que se trataba de una falsificación.

La hija del novelista

segura que Gabrielle, después de sufrir un infarto, se encontraba totalmente incapacitada y es imposible que firmara ese documento. El único testigo oficial ha admitido que no se encontraba en la habitación en el momento de redactarse la firma.

El asunto se ha complicado más todavía recientemente, una vez presentada ya la demanda, con la repentina aparición de una carta supuestamente escrita por Kerouac el día antes de su muerte, a su sobrino Paul Blake, en la cual expresa su deseo de que todo su legado vaya a manos de Jan, y no a "los malditos parientes griegos" de su mujer Stella. Blake, que estaba arruinado y trabajaba como carpintero en California, se ha sumado al "equipo" de Jan en su batalla contra los Sampsons, quienes a su vez alegan que la carta del escritor a su sobrino es una "falsificación".

La batalla enfrenta por una parte a los Sampsons y a la hija de Kerouac, que hasta ahora ha estado recibiendo un cincuenta por ciento del dinero generado por la venta de los libros de su padre, y por otro, a los dos biógrafos rivales del autor de, entre muchas otras, "En el camino", Ann Charters y Gerald Nicola, que acusa a la anterior de manipular el legado del escritor neorromántico, censurando unilateralmente referencias a su bisexualidad e ignorando cartas a amantes.



En Chile no hay contagio

La Nación
SANTIAGO

Son escasísimos los títulos, de la larga lista de obras editadas que salieron de la pluma y el vagabundo de Kerouac. "En el camino", su novela central y "Los subterráneos", una pequeña historia donde por primera vez se usa literariamente el término "underground". Ni siquiera es encontrable "Visiones de Gerard", otra obra cortísima que, en su versión en castellano tiene una muy buena traducción de Antonio Skarmeta.

Los responsables de las librerías señalan que la venta de sus libros

es pareja, pero que en Chile no se ha producido una estampida de fans.

La "fiebre Kerouac" no se ha instalado aún en el país. Quizá si aquí, atravesada, le llegue su hora de éxito brutal a un autor que por su vitalismo siempre parece estar conectado no sólo con la juventud, sino con aquellos que hacen de la existencia su propia novela. En Estados Unidos hay por ahora tres revistas especializadas sobre su trabajo y su vida, e incluso un CD triple llamado "Jack Kerouac collection" que recoge algunas de las cintas grabadas por el autor, considerado el profeta de la generación beat.

Quién ganará con la fiebre por Jack Kerouac? [artículo]
Rafael Ramos.

AUTORÍA

Ramos Díaz, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quién ganará con la fiebre por Jack Kerouac? [artículo] Rafael Ramos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile